

Bx 945

A4

v-2



Biblioteca Universitaria  
1858

HISTORIA ECLESIASTICA

# DE ESPAÑA.

SEGUNDO PERÍODO.

PRIMERA ÉPOCA.

IGLESIA HISPANO-ARÁBIGA (Ó RESTAURADORA).

SECCION PRIMERA.

COMPRENDE LOS SIGLOS VIII Y IX.

§ CXIX.

*Plan y division de este segundo periodo. — Fuentes especiales de esta primera época del segundo periodo, ó sea Iglesia mozárabe.*

Nuestro principal cronista acerca de los sucesos del siglo VIII, y lamentable pérdida de España, es el obispo de Beja, Isidoro, testigo que fue de tan deplorables escenas y digno de toda fe: alcanza hasta el año 754. (*Isidori Pacensis Chronicon: España sagrada*, tomo VIII, ap. 2.º).

Acerca de los sucesos del siglo IX, las principales fuentes de nues-



tra historia eclesiástica son: san Eulogio, Álvaro Cordobés y el abad Samson, escritores coetáneos. Las obras del primero pueden consultarse en la *Biblioteca de los santos Padres Toledanos*, ya citada en la época anterior; otras del mismo y las de Álvaro y Samson pueden verse en el tomo XI de la *España sagrada* con algunas curiosas observaciones del P. Florez.

De la misma época es el *Cronicon Albeldense* (ó Emilianense), escrito en el año 883 y continuado en el de 976. (*Chronicon Albeldense: España sagrada*, tomo XIII, ap. 6.º). Sigue á este otro coetáneo, que se atribuye al obispo Sebastian de Salamanca, escrito en Asturias: principia en el reinado de Wamba y acaba en D. Ordoño I (672-866). *Sebastiani Chronicon, nomine Alfonsi tertii, recens vulgatum* (*España sagrada*, tomo XIII, ap. 7.º).

De la *restauracion pirenaica* son escasos los documentos que nos quedan como fuentes, y de problemática autenticidad. Los privilegios de los monasterios de Santa María de Alaon, Santa María de Ovarra, Ripoll, San Juan de la Peña y otros, solamente arrojan una claridad parcial y escasa sobre un corto espacio de lugar y tiempo: se hallan en el tomo IV de la Coleccion del cardenal Aguirre (edicion de Catalani), y se citarán en las notas, ó en apéndices, segun su respectiva importancia.

Las crónicas árabes nos son de alguna importancia durante esta época: además de las contenidas en el tomo II de la *Bibliotheca arabico-hispana Escorialensis* (Madrid, 1770), no se puede menos de citar con aprecio el tomo I de la *Historia de los árabes en España*, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas por D. José Antonio Conde (Madrid, 1820), y como trabajos sobre estas fuentes merecen citarse las *Cartas críticas sobre la España árabe de Masdeu*, por Faustino Borbon (Madrid).

## CAPÍTULO I.

### PÉRDIDA DE ESPAÑA EN EL SIGLO VIII.

#### § CXX.

##### *Invasion sarracena.*

Dos siglos tardaron los romanos en apoderarse de España: un siglo costó á los godos hacerla suya, y dos años emplearon solamente los sarracenos en su conquista, que, á no constar de un modo indudable en la historia, pareciera completamente fabulosa. Grande debia ser la inmoralidad y relajacion de aquel pueblo, muy enervado su carácter, muy imprevisor su Gobierno, cuando un puñado de fanáticos aventureros pudo echar por tierra de un solo golpe la monarquía de Leovigildo. La centralizacion misma, que habia recibido, fue para ella un perjuicio: cuando la vida se reasume en un solo punto, hiriendo en él, sobreviene la muerte.

Desde el reinado de Wamba se habian presentado sobre las costas de España unos guerreros de atezado rostro cubiertas sus cabezas con luengas tocas, vestidos de ligeras ropas, sin pieles ni pesadas armaduras por defensa, briosos para acometer, ágiles en sus movimientos, parcios en su comida, y rudos en su trato. Desde los confines del Yemen y de la Arabia habian atravesado el África y puesto el pié en los países que los godos poseyeran en aquellas playas, desde donde acechaban con torva mirada el momento oportuno de lanzarse sobre nuestra patria. Su religion era una mezcla heterogénea y confusa de cristianismo, budhismo y judaismo, con otras mil absurdas creencias, presidiendo sobre ellas el dogma de la fatalidad<sup>1</sup>. Era la raza de Agar ó Ismael, que Dios enviaba desde sus remotos confines para castigar su pueblo envilecido, cual en otro tiempo hacia brotar enemigos de las arenas del desierto para castigar á los hijos de Israel. En vano Wamba habia ahuyentado de las costas aquellos piratas pa-

<sup>1</sup> Vide Alzog, tomo II, 176.



sando su ejército á cuchillo y quemando sus doscientas setenta naves<sup>1</sup>. En los reinados siguientes se les vió amagar de continuo á nuestras indefensas playas.

El último día de abril del año 711<sup>2</sup> desembarcó en Gibraltar (siempre aciago para España) un ejército, que se fué aumentando en poco tiempo hasta unos veinte y cinco mil combatientes aproximadamente, entre peones y jinetes árabes y berberiscos. Venia al frente de ellos un general brioso llamado Tarik Abdalahy, enviado desde el África por Muza-ben-Noseir, virey de aquellos países por el califa de Damasco Abulabás, á quien obedecian todos ellos. Los invasores contaban con numerosas inteligencias dentro de España: en su hueste venian varios renegados y judíos y toda una tribu hebrea conducida por Julani, de cuyo nombre nuestros cronistas forjaron probablemente la fábula del conde D. Julian. Mal avenidos los partidarios de Witiza con el intruso Rodrigo, depusieron sus rencores por un momento, y acaudillados por este se presentaron contra los árabes en los llanos de Jerez con ejército allegadizo, aunque numeroso. Muchos meses habian pasado desde que Tarik pusiera el pié en España, y las noticias que habian corrido acerca de la ferocidad de su gente habian aterrado á los godos afeminados por larga molicié.

En vano el rey Rodrigo se portó con inesperado valor: aquel ejército que tenia delante, corto en número, pero duro y aguerrido, destrozó sus inexpertos escuadrones, y él mismo víctima de su arrojo pereció con poca suerte, pero con honra. Las menguadas corrientes del

<sup>1</sup> «Ducentae septuaginta naves Saracenorum Hispaniae litus sunt adgressae; ibique eorum agmina ferro sunt deleta et classes eorum ignibus concrematae.» (Sebastian de Salamanca, § 3). A pesar de eso Masdeu retrasa la primera invasion sarracena hasta el penúltimo año del siglo VII en que fueron derrotados por Theudimer; mas en esto hay otro grave error, con perdon de nuestro crítico, pues los que derrotó aquel eran griegos, y no sarracenos, como puede verse en el § 38 del Pacense.

<sup>2</sup> Despues de los cálculos que presentó Masdeu con mucha erudición (en su ilustr. 2.<sup>a</sup>, tomo XV) parecía fija de una manera exacta la pérdida de la batalla de Guadalete en 31 de julio del 711. Pero el autor de las *Cartas ilustrativas á la España árabe* de Masdeu, presentó un fragmento árabe por el que aparece que la pérdida de la batalla, y la desastrosa muerte de D. Rodrigo fueron en el mes de Mojarren, del año 93 de la Egira, que corresponde á primeros de noviembre de 711.

Guadalete arrastraron su cadáver ignorado, dejando sepultadas en sus arenas la corona de los godos y la libertad de España<sup>1</sup>.

§ CXXI.

Muzá.

Al ruido de tan inesperada derrota sobresaltóse España, y el África saltando de regocijo aprestó sus briosos corceles para lanzarse á la fácil conquista. Muza como wali de Almagreb (virey de las tierras de Occidente) envidiando la gloria de su enviado Tarik, le prohibió seguir la conquista hasta que él pasara á España. Tarik conociendo los perjuicios de dar respiro á un país fuerte aun, á pesar de su derrota, avanzó, de acuerdo con sus capitanes y á pesar de las órdenes de Muza, dividiendo su gente en varios cuerpos para facilitar mas la conquista y aterrar á los vencidos, apareciendo á la vez en diferentes puntos.

Al frente de numerosos escuadrones se presentó delante de Córdoba un renegado griego llamado Mugueiz, á quien los cronistas árabes apellidan el *Rumi* (el Romano): aprovechando las tinieblas de la noche y el descuido de los defensores, trepó él mismo á la ruinosa muralla y penetró en la ciudad, dando apenas tiempo á los defensores para guarecerse en la antigua catedral, que por tres meses les sirvió de ciudadela. Despues de recorrida y sojuzgada gran parte de Andalucía y Murcia, llegó Tarik al frente de Toledo, que los árabes llamaron *Tolaitola*. No debió ser muy briosa su resistencia: los parciales de Witiza no se avenian con los cortesanos de Rodrigo, y el obispo Sinderedo, cuidando mas de su vida que de su rebaño, habia huido á Roma. Los numerosos judíos, que expulsados por Egica habian vuelto en tiempo de Witiza, mantenian secretas inteligencias con los árabes. Un sentimiento de rencor les impulsaba contra los godos-hispanos, y esperaban mas libertad de los sarracenos que de aquellos. En mas de una ocasion les franquearon las puertas de las ciudades amuralladas, y en Córdoba y Sevilla se les vió poblar al par de los árabes<sup>2</sup> como vecinos de la ciudad, donde nada significaban ya los hijos del país. Suponen algunos que los judíos franquea-

<sup>1</sup> Véase la nota 2 de la pág. 8.

<sup>2</sup> D. Rodrigo, lib. III, cap. XXII y XXIII. Véase el cap. I, pág. 15 de la obra



ron también á Tarik las puertas de Toledo; pero es mas probable que despues de alguna resistencia, aunque no muy vigorosa, se entregaron al Árabe con honrosas capitulaciones.

Al desembarcar Muza en España <sup>1</sup> aumentóse su rencorosa envidia con los últimos triunfos de Tarik, y en un arrebató de despecho ultrajó al general afortunado. Las honrosas capitulaciones que habia concedido á los cristianos de las varias ciudades ocupadas, se le imputaron como un acto de debilidad, y por su parte se propuso horrorar la lenidad de Tarik con actos de crueldad y barbarie. Dentro de Toledo residia el intruso arzobispo D. Oppas, que temiendo algun desman del bárbaro Muza huyó de aquella ciudad: su fuga costó la vida á los cristianos mas principales <sup>2</sup>. Marchando en seguida contra Zaragoza, donde habian logrado rehacerse los Cristianos, se apoderó de aquella despues de vigorosa resistencia, y pasó á cuchillo á sus mas nobles ciudadanos (713).

Por contrariar á Tarik se complacia Muza en romper las capitulaciones estipuladas y faltar á las que él mismo habia otorgado, pasando á cuchillo á los que se le habian rendido bajo condiciones y pactos honrosos. El degüello y la devastacion seguian sus pasos. Horrible es la pintura que hace de aquella época un escritor contemporáneo <sup>3</sup> aunque en estilo enfático y pesado. «¿Quién podrá referir tantos peligros? ¿quién podrá enumerar tan intempestivas calamidades? Aunque todos los miembros se volvieran lenguas no podria el hombre decir las ruinas de España y la inmensidad de sus males.

del Sr. Amador de los Rios: *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*: Madrid, 1848.

<sup>1</sup> Fue, segun calcula Masdeu, en junio de 712. (Véase tomo XII, ilustr. 2.<sup>a</sup>, n. 23, y la ilustr. 3.<sup>a</sup>, n. 2).

<sup>2</sup> «Toletum urbem Regiam usque inrumpendo adjacentes Regiones pace fraudifica malè diverberans, nonnullos Seniores nobiles viros qui utcumque remanserant per Oppam filium Egicæ Regis à Toletó fugam arripientem gladio patibuli jugulat, et per ejus occasionem cunctos ense detrunctat. Sicque non solum ulteriorem Hispaniam, sed etiam citeriorem, usque ultro Caesar-Augustam, antiquissimam ac florentissimam civitatem dudum jam judicio Dei patienter apertam gladio, fame et captivitate depopulatur: civitates igne concremando præcipitat, Seniores et potentes sæculi cruci adjudicat: juvenes atque lactentes pugionibus trucidat.» (Pacense, § 36).

<sup>3</sup> Pacense, n. 36 y 37.

«Todas las desgracias desde Adán, la ruina de Troya, la cautividad de Jerusalem, la caída de Babilonia, la persecucion al Cristianismo y los martirios en Roma, todos y cada uno de estos males han sobrevenido á la desgraciada España, tan deliciosa en otro tiempo <sup>1</sup>.»

Las desavenencias de Muza y Tarik habian llegado á oídos del Califa, y ambos fueron llamados á dar cuenta de su conducta. Muza incurriendo en el desagrado del nuevo califa Suleyman, fue castigado por él tan bárbaramente como merecia su crueldad con los españoles <sup>2</sup>. Tarik, mas afortunado, murió, á pesar de eso, en la oscuridad y desgracia á que la Providencia condenó en todos tiempos á los conquistadores de España <sup>3</sup>.

§ CXXII.

*Theudimer.*

De la batalla de Guadalete se habia retirado con un grueso de tropas cierto valeroso general godo llamado Theudimer, el mismo que pocos años antes habia derrotado una escuadra griega que infestaba nuestras playas. Hombre valiente al par que religioso, era respetado entre los godos por su viva fe cristiana y su elocuencia y pericia en las sagradas Escrituras; que no están reñidos el valor y la fe <sup>4</sup>.

Despues de varias escaramuzas fortificóse con su gente en Orihue-

<sup>1</sup> Se ha hecho de moda el hablar de la gran tolerancia de los árabes, y en su arrebató romancesco nuestros escritores modernos los consideran como unos caballeros andantes, desfacedores de entuertos y agravios. Con todo, los cristianos de aquella época no debieran hallar tan poética la conducta de los árabes, y en especial la de Muza.

<sup>2</sup> Nada diré de la célebre mesa de Salomon, ganada por Tarik en Alcalá de Henares, y presentada por Muza al Califa como despojo ganado por él. Tiene todos los visos de una anecdotilla oriental. Es admirable cómo algunos historiadores modernos, que desechan de la historia la intervencion divina y se burlan de los milagros referidos por los cronicones cristianos, aceptan por el contrario con el mayor entusiasmo todos los cuentecillos que la imaginacion de los árabes intercaló en los escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros.

<sup>3</sup> Aníbal y Escipion habian muerto en el ostracismo, Ataulfo y Teodorico por el puñal de su gente, y por fin Napoleon muere lejos de su país, enjaulado en una roca.

<sup>4</sup> Los árabes le llaman *Tadmir*. Isidoro Pacense, que vivia en su tiempo hace un brillante elogio de él en el § 38 de su *Cronicón*.